

Los marxistas ortodoxos y la Primera Guerra Mundial: Lenin y Rosa Luxemburgo

Orthodox Marxists and the First World War: Lenin and Rosa Luxemburg

José Anuar Sayeg Salgado

RESUMEN

El objetivo del presente artículo es dilucidar las posiciones teóricas y prácticas que los marxistas ortodoxos -Lenin y Rosa Luxemburgo de acuerdo con Lukács- desarrollaron frente a la Primera Guerra Mundial dentro del movimiento proletario internacional. Para poder entender dichas posturas, este trabajo da cuenta de la crítica que realizaron a las corrientes chovinistas y oportunistas, que abandonaron el método dialéctico en sus investigaciones, dentro de la Segunda Internacional sobre la guerra y la paz. Las posiciones a las que llegaron tanto Rosa Luxemburgo como Lenin son producto de su comprensión correcta y fidelidad con la forma de proceder de Marx en sus obras, en otras palabras, con el método dialéctico. Ante la falta de análisis sobre la correlación de fuerzas de clase a escala internacional desde una perspectiva de totalidad, incluso, dentro de movimientos sociales que se autoreivindican de “izquierda”, se vuelve imprescindible regresar al estudio de los marxistas ortodoxos, con la dialéctica concreta, sobre las relaciones internacionales para entender tanto subjetiva como objetivamente el modo de producción capitalista de hoy en transición hacia un nuevo patrón de acumulación de capital.

Palabras clave: marxistas ortodoxos; Rosa Luxemburgo; Lenin; Primera Guerra Mundial; método dialéctico.

ABSTRACT

The aim of this article is to elucidate the theoretical and practical positions that the Orthodox Marxists—Lenin and Rosa Luxemburg according to Lukács—developed during the First World War within the international proletarian movement. In order to understand these positions, this work gives an account of the criticism they made of the chauvinist and opportunist currents, which abandoned the dialectical method in their research, within the Second International on war and peace. The positions reached by both Rosa Luxemburg and Lenin are the product of their correct understanding and fidelity to Marx’s way of proceeding in his works, in other words, to the dialectical method. In the absence of analyses of the correlation of class forces on an international scale from a perspective of the concrete totality, even within social movements that claim to be “leftist”, it becomes essential to return to the study of orthodox Marxists, with concrete dialectics, on international relations to understand both subjectively and objectively the capitalist mode of production today in transition to a new pattern of capital accumulation.

Keywords: Orthodox Marxists; Rosa Luxemburg; Lenin; First World War; dialectical method.

runas
Journal of Education & Culture

INFORMACIÓN:

<http://doi.org/10.46652/runas.v3i6.77>

ISSN 2737-6230

Vol. 3, No. 6, 2022. e21077

Quito, Ecuador

Enviado: octubre 04, 2022

Aceptado: noviembre 27, 2022

Publicado: diciembre 11, 2022

Sección Dossier | Peer Reviewed

Publicación continua



AUTOR:

 José Anuar Sayeg Salgado
Universidad Nacional Autónoma de México - México
Anuarsayeg@politicas.unam.mx

CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara que no existe conflicto de interés posible.

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

AGRADECIMIENTO

N/A.

NOTA

Está relacionado con mi trabajo de Tesis de licenciatura, pero no se desprende del mismo.

PUBLISHER

RELIGACIÓN
CICSHIAL
Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades
desde América Latina

1. Introducción

Pensar las relaciones internacionales en la actualidad se ha vuelto dentro de los medios de comunicación, páginas de internet, universidades y, hasta, en movimientos sociales que se reivindican de “izquierda” un simple recuento de hechos aislados fuera de la totalidad en la que se desarrollan. En la mayoría de los casos se plantea, prácticamente, una monografía de eventos importantes en los cuales destacan las “grandes figuras creadoras de historia” (Lukács, 2013, p. 282) y de tendencias en la política mundial y se parte de que el conjunto de Estados que conforman el orbe tiene una lógica propia aislada de la producción y de la política al interior de las fronteras que descansa en la ausencia de un gobierno cosmopolita. Esta forma de concebir los procesos histórico-internacionales no toma como punto de partida a la sociedad capitalista a la hora de investigar algún fenómeno concreto. Esto tiene su razón, además de las causas políticas existentes -nunca separadas de la teoría-, en un problema metodológico.

A la luz de la mistificación y el olvido de las luchas sociales y movimientos de liberación nacional de los últimos dos siglos (Ali, 2017, p. 13), producto de la estructura cosificadora del capital, en distintos espacios de discusión acrílicos con el sentido común burgués dominante traemos al lector este artículo con el fin de dar cuenta que la barbarie humana expresada en la Gran Guerra no fue suficiente para que la Segunda Internacional no fracasara. Lo que sucedió fue el correlato esperado y no la excepción de los debates que se tenían al interior de los partidos socialdemócratas europeos sobre distintas cuestiones concernientes al movimiento proletario internacional como el carácter específico del desarrollo capitalista al interior de cada Estado nacional y a nivel mundial, las tareas del partido revolucionario y su organización, etc.

Lejos de hacer un recuento histórico minucioso de las divergentes posiciones, nuestro propósito será dilucidar las posturas revolucionarias frente lo que se conoce comúnmente como la primera conflagración internacional. Para cumplirlo, ahondaremos brevemente en las críticas llevadas a cabo por los marxistas que Lukács identificó como aquellos personajes que no intentaron corregir ni superar el método dialéctico. Nos estamos refiriendo a las críticas que Lenin y Rosa Luxemburgo desarrollaron a lo largo de sus textos y discursos hacia las figuras dentro del movimiento obrero que veían en la dialéctica un resabio “acientífico” en la obra de Marx. Ya desde el prólogo a la primera edición de *Historia y conciencia de clase: estudios de dialéctica marxista* -en adelante HyCC- Lukács se refiere de esa forma a Lenin, mucho antes de su célebre texto *Lenin, (la coherencia de su pensamiento)*. En el caso de Rosa Luxemburgo, Lukács le dedica dos de sus ensayos en HyCC *Rosa Luxemburgo como marxista y Observaciones críticas acerca de la Crítica de la Revolución rusa de Rosa Luxemburgo*, y también tiene presente la relación entre la postura teórico-política de la revolucionaria marxista ortodoxa y el método frente el primer conflicto bélico mundial en el libro-tributo a Lenin que mencionábamos (Lukács, 2004, p. 46).

Hoy como en tiempos de Marx y Engels, pasando por los de Rosa y Lenin, es necesario dirigir nuestra reflexión y acción a los problemas mundiales. El presente momento, en el cual se ha roto el consenso en la burguesía internacional de que el neoliberalismo era la mejor forma de organizar a la

sociedad, nos exige mirar más allá de nuestros problemas locales como hechos aislados e investigarlos en virtud de su vinculación con la totalidad del movimiento histórico social a escala mundial. Porque hoy, a diferencia de tiempos pasados, la más reciente expresión del librecambismo ha auspiciado como en ninguno otro momento del modo de producción capitalista la conformación de un proletariado realmente mundial. Frente a este fenómeno y otros que amenazan con extinguir al ser humano de la faz de la Tierra es menester poner atención, como lo hicieron los marxistas ortodoxos con el método otrora, en la situación internacional de este capitalismo en transición.

2. Rosa Luxemburgo, su crítica al militarismo y a los “utópicos pacifistas” del SPD (Partido Socialdemócrata Alemán)

Como bien lo identificó Lukács (2004), en su libro sobre Lenin de 1924 “las tomas de posición de las diversas corrientes socialistas en agosto de 1914 fueron la consecuencia lógica y objetiva de sus anteriores líneas tácticas, teóricas, etc., de conducta” (p. 50). Inclusive, nos podríamos remontar hasta la creación del SPD, todavía en tiempos de Marx, como la génesis de aquellas divergencias entre corrientes socialistas que desembocarían en las posiciones sobre la guerra. Aunque hubo un momento en el que parecía que las partes se pondrían de acuerdo con la Resolución del VII Congreso de la Segunda Internacional en Stuttgart de agosto de 1907, la realidad es que no se cumplieron los compromisos acordados y rápidamente Bebel, Bernstein, Kautsky y compañía encaminaron sus esfuerzos allende evitar el estallido de la guerra por todos los medios a su alcance y en caso de que las potencias beligerantes la iniciaran utilizar los instrumentos necesarios para acelerar la caída del dominio de la burguesía gracias a la crisis generadas por el conflicto.

Rosa Luxemburgo fue una pieza clave de aquella resolución. Sin embargo, la *rosa más roja* era consciente de lo irreconciliable de las posturas teórico-políticas que compartían sus ex compañeros de partido, que se convertirían después en sus asesinos -Rosa fue asesinada el 15 de enero de 1919 junto con Karl Liebknecht que al igual que ella mantuvo una postura revolucionaria frente a la Gran Guerra-, con las suyas. La manifestación más conocida de lo anterior fue la crítica que Rosa realizó a la posición reformista de Eduard Bernstein (1982), en su famoso texto de 1899 -aunque poco leído y discutido en la actualidad- *Reforma o Revolución* (Luxemburgo, 2015).

Traemos a colación esta crítica porque es un ejemplo de un enjuiciamiento riguroso y demoledor en contra de las pretensiones de cierto sector del movimiento obrero europeo que buscaba dotar a la obra de Marx de una teoría científica en términos positivistas. ¿Qué implicaciones teórico-políticas tendría esto?

Las consecuencias teórico-políticas consistían, en la línea de la revisión de la obra de Marx propuesta por Bernstein, a través de la exposición de la supuesta caducidad de la obra marxiana con la eliminación de que aquellos elementos “contradictorios” y “poco científicos”, en la aparente demostración de que la clase media tenía una mayor intervención en la concentración del capital por lo que se estaba dando una socialización o democratización del capital y la reducción o disolución de la contradicción entre las relaciones sociales de producción y la evolución de las fuerzas productivas (Echeverría, 2017, p. 212).

Esta falsa creencia le permitía a Bernstein separar la economía de la política y afirmar que había que desechar la idea de un mundo radicalmente distinto al capitalista, que estaría apuntalada por una revolución comunista encabezada por el proletariado, porque, como lo apuntábamos en el párrafo anterior, la forma social capitalista estaba incorporando en su interior características propiamente socialistas por lo tanto la lucha de los trabajadores se debía limitar en el plano económico-industrial a la actividad sindical y en el plano político a la participación parlamentaria al margen de la pugna entre clases (Echeverría, 2017, p. 212).

De tal suerte, el *águila*, como llamó Lenin a Rosa Luxemburgo por su profundidad teórica y política, criticará a su compañero de partido en ese momento con la intención de demostrar que el intento de “actualización” del discurso de Marx no era otra cosa que su liquidación y su conversión en una teoría vulgar obligada a conservar el *statu quo* burgués. Rosa argumentaría, siendo ortodoxa con el método dialéctico, que el aparente aminoramiento de las contradicciones del capital no era demostrable dado que las crisis capitalistas expresaban todo lo contrario, es decir, la creciente contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la concentración capitalista de la riqueza y su efecto político en la agudización de la lucha de clases, pero ya a nivel mundial (Echeverría, 2017, p. 213). Por lo tanto, la lucha hacia el comunismo tendría que ir más allá de la lucha sindical, que en nada modifica al capital, y del parlamentarismo burgués porque el capitalismo no estaba transitando por sí mismo hacia el socialismo por lo que se requería de una revolución con una intencionalidad propiamente comunista (Echeverría, 2017, p. 217).

Esta es la posición que, en términos generales, Rosa Luxemburgo mantendrá cuando en años posteriores inician los debates en la Segunda Internacional y al interior del SPD sobre la guerra que se avecinaba y despliega su crítica en contra de los personajes revisionistas de su partido que pensaban que la paz y el desarme mundial se podían dar dentro de la sociedad capitalista -siguiendo *grosso modo* la idea bernsteiniana de que la lucha económica y política se debía dar dentro del marco institucional capitalista de sindicatos y parlamentos-. Como afirmó Rosa (Luxemburgo, 2014a, p. 28) desde 1911: “Solo pueden creer en la posibilidad de que estos conflictos internacionales se vayan apaciguando, se mitiguen y se desdibujen, quienes crean también en la mitigación y el apaciguamiento de las contradicciones clase”.

¿Cómo llega Rosa Luxemburgo a la afirmación contraria en la que sostiene que la paz y el desarme son imposibles bajo el yugo del capital? Las relaciones internacionales siempre estuvieron presentes en su pensamiento desde sus primeras obras y toda su vida como militante comunista. Como ella misma lo señala en su *Discurso ante la Sala de lo Criminal, de Frankfurt*, siempre tomó en cuenta para su actividad teórico-política las resoluciones que desde tiempos de Marx la Internacional consideraba en torno a las guerras y, desde luego, las descripciones de Engels de 1887 en el prólogo al folleto de Segismundo Borkheim (Lenin, 1980) que sugerían cómo sería un conflicto a escala mundial que tendría a Europa como su principal escenario.

En ese tenor, la cuestión del militarismo fue en donde desarrolló su aportación más profunda para el análisis de la correlación de fuerzas de la lucha de clases internacional dentro del contexto del imperialismo que le tocó vivir, desde una perspectiva de totalidad. Ya desde su libro *Reforma o revolución* aparece la cuestión del militarismo como un objeto constante de su crítica:

El militarismo que, para la sociedad en su conjunto, representa el desperdicio -totalmente absurdo desde el punto de vista económico- de enormes fuerzas productivas, que significa para la clase obrera una disminución de su nivel de vida para lograr su dominación social, constituye para la clase capitalista, en el plano económico, un tipo de inversión insustituible y en el plano social y político, el mejor sostén de la dominación de clase. (Luxemburgo, 1981, p. 352)

Ya en su *magnum opus* Lukács (2013, p. 124) *dixit*: *La acumulación del capital*, Rosa (1978) le dedicará al militarismo, en la Tercera Parte de su libro *Las condiciones históricas de la acumulación*, el último capítulo de su obra. La relevancia de su crítica al militarismo radica, con el mismo espíritu metódico que plasmó Marx en sus obras y ciertamente en un plano de continuidad con las mismas, en dar cuenta de que la esencia del desarrollo armamentístico encuentra su fundamento material en la historia misma del capital, es decir, en sus fases históricas de acumulación como un resultado lógico. El militarismo como fenómeno presente, agregaríamos nosotros, en todo el proceso histórico en el que se da la subsunción formal y real del trabajo a lo largo del mundo bajo el capital. Desde el colonialismo de los siglos XV y XVI hasta el imperialismo de la segunda mitad del siglo XIX principios del XX que está presenciando Rosa Luxemburgo y que evidentemente se intensificó en el siglo XX a tal grado de que la humanidad desarrollo las bombas atómicas sin que esto signifique que en nuestros días el militarismo haya dejado de ser un campo para la acumulación del capital. Las guerras civiles, entre Estados, contra el narcotráfico o contra el “terrorismo” demuestran lo contrario.

Es esta forma de ver el mundo que da cuenta del desarrollo de las tendencias históricas del militarismo dentro del capitalismo como totalidad le permite a la polaca afirmar que “las contradicciones internacionales de los Estados capitalistas son solo el otro lado de la moneda de los antagonismos de clase” y que ambos “solo pueden crecer juntos y solo juntos se los puede superar” (Luxemburgo, 2014a, p. 29). Por lo tanto, agrega, “un poco de paz y orden en el mercado mundial capitalista es una utopía tan imposible y pequeñoburguesa como pensar en la restricción de las crisis y la limitación de los armamentos en la política internacional” (2014a, p. 29).

Es en ese marco utópico vulgar en el que se basaron la mayoría de sus excompañeros socialdemócratas para plantear distintos “proyectos de resolución de problemas” sobre la paz basados en tratados, tribunales de arbitraje, conferencias de paz, organizaciones internacionales, etc., es decir, en todo el andamiaje político institucional internacional burgués para agregarle una absurda modificación a la consigna principal de Marx y Engels en el *Manifiesto*: ¡Proletarios de todos los países, uníos en tiempos de paz y degollaos los unos a los otros en la guerra! (Luxemburgo, 2014b, p. 179).

Uno de los proyectos más pensados de estos utópicos “pacifistas” fue el de los “Estados Unidos de Europa” idea antecedente de lo que vendría siendo hoy la Unión Europea. Desde luego que este proyecto “regional o continental” no estuvo exento de crítica y Rosa Luxemburgo lo enjuició y apuntó sus consecuencias para la lucha de clases internacional. Su primera crítica era que al interior de Europa persistían las luchas competitivas y las contradicciones más violentas y que los Estados europeos no podrían desarrollarse sin los países no europeos en los cuales estaban concentrados sus intereses por lo que ahí precisamente tenían lugar sus antagonismos no en Europa, por tal motivo, en ese momento histórico, se antojaba difícil la unión incluso dentro del capitalismo europeo (2014a, p. 35).

Lo segundo que criticó fue que no es una idea que surge propiamente de la “izquierda”, sino que fue expresión de una clara tendencia reaccionaria proveniente de los partidos burgueses europeos con una impronta eurocéntrica -frente al peligro amarillo, el continente negro o las razas inferiores- e imperialista -Europa como centro del desarrollo político internacional y eje de cristalización de las contradicciones del capitalismo- (2014a, p. 37).

Su tercera crítica versó sobre la apropiación que hizo Kautsky de esta idea, argumentando que ésta sólo tendría lugar bajo una revolución social como una federación encaminada por los mismos intereses del capitalismo europeo, es decir, una vacilación incierta entre el mundo capitalista y el socialista (2014a, p. 38).

Ante estas ideas utópicas que anhelan parcialmente la paz tanto teóricamente -pensada dentro del mismo capitalismo- como territorialmente -pensada sólo para Europa-, Rosa Luxemburgo, hasta el final de sus días como marxista ortodoxa que fue, criticará aquellos intentos que busquen mistificar la unidad entre guerra y lucha de clases, así como la solidaridad internacional -todos los continentes y todos los pueblos- como el núcleo de la lucha comunista en su sentido propiamente marxista. Porque como firmemente lo defendió:

Si queremos salir del abismo de la humillación en el que hemos caído, entonces tenemos que educar a cada proletario con *conciencia de clase* alemán francés y de los demás países, en la convicción de que la confraternización de los trabajadores del mundo es para nosotros lo más elevado y lo más sagrado de la Tierra; es la estrella que nos guía, nuestro ideal, nuestra patria. ¡Preferimos perder la vida antes que ser infieles a este ideal! (Luxemburgo, 2014c, p. 256)

3. Lenin, su crítica a la guerra imperialista y al pacifismo burgués

Ya Lukács (2013), desde el prólogo a la primera edición de su HyCC resaltó la ortodoxia del revolucionario comunista ruso con el método dialéctico:

Lenin ha llevado la *naturaleza práctica* del marxismo a un grado de claridad y de concreción inalcanzados antes; se basa en que Lenin ha salvado ese momento práctico del olvido casi total en que se encontraba y, mediante ese *acto teórico*, ha vuelto a librarnos la clave de la comprensión correcta del método marxista. (p. 82)

Esta misma ortodoxia, agrega Lukács en su *Lenin, (La coherencia de su pensamiento)*, ha estado en él “desde un principio enérgicamente en el propio núcleo del problema agrario ruso, contra los populistas, marxistas legales, economicistas, etc.” (2004, p. 55) y, agregaríamos nosotros siguiendo al filósofo militante húngaro, en su oposición a la guerra imperialista al plantear la sublevación de todos los oprimidos a escala mundial.

Aunque Lenin irá profundizando su concepción sobre el método a lo largo de sus obras, desde sus primeros escritos en los que discute con los *narodniki* (populistas rusos) sobre el capitalismo ruso ya da cuenta de sus contradicciones, su despliegue interno y su relación con la todavía sobreviviente comuna rural rusa. Lo que va a criticar de los estudios sobre la comunidad rural rusa de los populistas es que la analizan como un fenómeno aislado de otro tipo de relaciones sociales. No logran captar que las relaciones campesinas ya están articuladas con las capitalistas y los procesos de subsunción que estas últimas despliegan históricamente frente a otros modos de producción. Lenin critica el romanticismo económico de Sismondi quien sostiene que las contradicciones presentes en Rusia pueden solventarse en el pensamiento abstracto y a los populistas la idea de que el desarrollo de las fuerzas productivas es un hecho positivo, sin pensar en sus contradicciones y desproporciones, en la medida en que supuestamente no contribuía en el desarrollo del capitalismo en Rusia, no entendían, siguiendo a *Volodya* -como llamaban sus más cercanos a Lenin- que ese desarrollo está ligado a la forma capital (Lenin, 1974a; citado en Gruppi, 1980, p. 17).

Al igual que Rosa Luxemburgo, Lenin fue uno de los personajes que logró la impronta revolucionaria ortodoxa en la Resolución del Congreso de Stuttgart de 1907 al que ya habíamos hecho referencia anteriormente. Siempre mantuvo ante la Internacional la necesidad de transformar las guerras en luchas civiles revolucionarias. Tenía muy presente la experiencia histórica de la Comuna de París en medio de una guerra entre Francia y Prusia. A lo largo de sus artículos y discursos de 1907 a 1913-14 (Lenin, 1967) mantendrá esta posición y su apoyo a las posiciones kautskianas. Sin embargo, su mayor actividad teórico-política durante este periodo se concentró en lo que sucedía en Rusia lo que no le permitió ver con antelación el giro hacia el “centro”, es decir, a favor de una paz bajo el dominio del capital, -más bien hacia la derecha- de Kautsky, que sí anticipó Rosa Luxemburgo, con su declaración y abstención a favor de los créditos de guerra. Este hecho más el desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial hicieron que Lenin se volcara al estudio de la coyuntura internacional (Gruppi, 1980, p. 131) y desarrollara una tenaz crítica a las corrientes chovinistas y kautskistas presentes en el movimiento obrero.

No es una coincidencia que Lenin, como sostiene Sánchez Vázquez (2013, p. 246), se haya interesado con el estallido de la guerra en estudiar a fondo la *Ciencia de la lógica* de Hegel para comprender de mejor manera la dialéctica como movimiento de la sociedad y la historia en un momento en el que se han desarrollado las más agudas contradicciones y, por lo tanto, se volvió una necesidad de vida para el proletariado conocerlas y orientarse en su laberinto para encontrar su superación por la revolución. Tanto en sus *Cuadernos filosóficos* como en sus *Cuadernos sobre el imperialismo* podemos ver la relación estrecha que tenían sus estudios sobre la dialéctica al mismo tiempo que los de la guerra en el periodo entre 1914 y 1916.

Meses antes del estallido de la Revolución de Octubre, Lenin (1972), pronuncia una conferencia en Petrogrado intitulada *La guerra y la revolución*. Ante más de dos mil proletarios diversos -maestros, estudiantes, soldados, policías, etc.- expuso su postura metodológica sobre un proceso tan concreto como es la guerra. Siguiendo el mismo espíritu de Marx (1967, p. 19) al estudiar estos temas quien sostenía que había que “encontrar las causas racionales, basadas sobre hechos indubitados” y “explicar los acontecimientos de mayor importancia”, Lenin (1972, p. 11) argumentaba que lo principal al estudiar una guerra desde el punto de vista marxista era indagar en sus causas, sus fines, las clases que están detrás de ésta, su carácter de clase y las condiciones económico-políticas históricas que permiten su desarrollo.

Permaneciendo fiel al método en Marx, critica a aquellos que estudian la guerra a partir de hechos aislados en sumatoria y apela al estudio del conflicto a partir de la totalidad de las mutuas relaciones económicas y políticas que despliegan entre ellas las grandes potencias (Lenin, 1972, p. 15). Esta forma de ver la guerra da cuenta de ésta como proceso y devela sus causas a partir de tendencias históricas. Estudiar la guerra a partir del conjunto de relaciones entre los principales Estados del mundo no quiere decir que se olvide o se separe el estudio de esas relaciones de los vínculos políticos y económicos al interior de las fronteras de cada potencia. Así como Marx (Musto, 2020, p. 17) conocía las peculiaridades internas políticas y económicas de cada uno de los principales países europeos y su relación con la coyuntura internacional, Lenin (1998, p. 75) entendía la guerra, además de como la entendía Clausewitz: “la continuación de la política por otros medios” -a saber través de la violencia-, como “relaciones nacionales e internacionales muy complejas entre clases y partidos” lo que quiere decir que deshecha la idea de estudiar la política exterior -que conforma las relaciones entre Estados- separada de la política interior. Para Lenin la política exterior e interior son dos caras de una misma moneda que vendría siendo la correlación de las fuerzas de clase a escala internacional.

Lenin parte de una concepción esencialmente clausewitziana de la unidad entre la política y la guerra porque, de acuerdo con él, “justamente desde este punto de vista examinaron siempre Marx y Engels las diferentes guerras” (Lenin, 1974b, p. 14). Esta manera de abordar el estudio político de los conflictos bélicos y “la necesidad de estudiar históricamente cada guerra en particular” (1974b, p. 7) llevaron a Lenin a formular las especificidades propias de la Primera Guerra Mundial que la hacían diferente de otro tipo de guerras modernas. Esto no lo hace Lenin por mera curiosidad o afición al estudio de las conflagraciones, sino que a partir de sus condiciones y circunstancias históricas particulares busca trazar una táctica correcta para la revolución proletaria.

Es gracias a este punto que entendemos porque Lukács consideraba a Lenin como un marxista ortodoxo con el método dialéctico. Una razón relevante para considerarlo como un revolucionario con un *telos* específicamente comunista fiel al método en Marx es la manera en que procede tanto teórica como políticamente. Sin embargo, dentro de los teóricos vulgares de las relaciones internacionales casi no se reconoce a Lenin ni como figura teórica ni política y se le relaciona injustamente con el totalitarismo hasta con el despropósito y la pifia de ponerlo al mismo nivel que Hitler (Holsti, 2004, p. 307). A pesar de que existen teóricos conservadores serios que consideran que “Lenin era por encima de todo un genio político” (Aron, 1985, p. 90), mistifican su capacidad teórica.

En contraste a estas antinomias, estamos de acuerdo con Adolfo Sánchez Vázquez (2013), quien afirma que *Volodya* es un teórico de la praxis ya que “podemos destacar tres rasgos esenciales, subrayados por el propio Lenin a saber: unidad de los factores objetivos y subjetivos, de la estrategia y la táctica y de la teoría y la práctica” (p. 232). Lenin no olvida al estudiar las relaciones internacionales, y posicionarse políticamente frente a éstas, “la diferencia esencial por atender sólo la unidad, la cual se desprende ya del hecho de que el sujeto, la humanidad, y el objeto, la naturaleza, son los mismos” (Marx, 2014, p. 35). En ese sentido, agregaríamos, con lo que hemos argumentado en párrafos anteriores, Lenin se mueve siempre considerando en su unidad paz y guerra, guerra mundial y guerra civil, condiciones económicas y condiciones políticas, política imperialista y guerra imperialista, política interior y política exterior, etc. siempre bajo una visión del capitalismo como totalidad social.

Bajo esta forma de abordar los problemas sociales, Lenin critica el carácter reaccionario que tiene el modo de producción capitalista en este momento de su historia -el imperialista-, a diferencia del carácter “progresista” de la lucha contra el feudalismo y por la liberación de las naciones oprimidas, para la clase obrera y concluye que no le queda otro derrotero más que pasar a una sociedad comunista, “o bien sufrir durante años, e incluso decenios, la lucha armada de las ‘grandes’ potencias por el mantenimiento artificial del capitalismo mediante colonias, los monopolios, los privilegios y todo género de opresión nacional” (1974b, p. 11). Justamente Lenin critica a quienes dentro del movimiento obrero veían en la guerra imperialista un carácter progresista para el proletariado al interior de sus Estados europeos rompiendo con las palabras acuñadas por Marx y por Engels de que “los obreros no tienen patria” (1974b, p. 21).

Así como Rosa Luxemburgo, Lenin sometió a un enjuiciamiento preciso los enfoques que contemplaban el desarme y la paz bajo una lógica capitalista. Su crítica a la cuestión del desarme se encuentra principalmente en *El Programa Militar de la Revolución Proletaria* de 1916. Lenin argumenta que quienes sostienen la idea del desarme parten de una disociación entre guerra imperialista y guerra civil, perdiendo la visión de totalidad. En la primera se reconocen los horrores de la lucha de clases a nivel internacional expresada en la guerra entre Estados. En la segunda se ocultan los horrores de la sociedad capitalista que recaen sobre el proletariado en tiempos de “paz” mundial.

Ante estas afirmaciones parciales, Lenin (1974b), tomando en cuenta las tendencias históricas que se estaban desarrollando con el militarismo en relación con la guerra -o sea, el constante desarrollo de economías de guerra y militarización incluso en países neutrales y pequeños arrastrados por el imperialismo-, afirmará que las posiciones oportunistas a favor del desarme pasan por alto estos problemas concretos por lo tanto huyen “frente a una realidad detestable, y en modo algún la lucha contra ella” (p. 75). Es decir, “cierran los ojos” ante la realidad en la cual el capital exige el constante desarrollo armamentístico aún en tiempos de paz entre los principales Estados que oprimen con ese mismo despliegue a los pueblos en los que establecen sus colonias.

En ese tenor, Lenin va a situar al pacifismo burgués dentro del momento histórico en el que se presenta en la guerra. Transcurridos aproximadamente entre 2 y 3 años del inicio de la Primera Guerra Mundial llegó el momento, por un lado, en el cual para el capital ya no era sostenible, para seguirse reproduciendo y evitar una sublevación, continuar con la violencia expresada en la lucha armada entre los Estados. Por otro lado, las principales potencias de ambos lados en conflicto ya habían “ganado” cada una parte del botín extraeuropeo -que continuó con el préstamo de intereses usurarios a las naciones pequeñas (Lenin, 1974b, p. 101)- que les aseguraba seguir con una política imperialista en tiempos de paz. Ante este contexto, desde las figuras diplomáticas de las principales partes beligerantes, hasta los miembros chovinistas y oportunistas de los partidos socialdemócratas se pronunciaron a favor de la paz con la propuesta de distintos proyectos basados en el derecho internacional.

Dichos proyectos adornados con frases muy generales, estériles y melifluas -de corte liberal- sobre la paz que no hacían referencia en nada a problemáticas concretas tenían como fin, justamente, ocultar la continuación de la política imperialista en tiempos de posguerra. La historia de la Sociedad de Naciones con su fracaso es el resultado de la política imperialista que en el periodo entre guerras -entre la Primera y la Segunda- demostró que la paz bajo el capitalismo es una entelequia.

En contraposición con el pacifismo burgués, Lenin sostendrá que una postura pacifista socialista es la que le hace ver a los pueblos *lo que es realmente* la paz propuesta por los utópicos pacifistas, es decir, *la verdad* a través de la totalidad concreta y sus múltiples relaciones que le dan sentido a la política imperialista tanto en la guerra como en la paz. Es sólo a través de este punto de vista que Lenin puede aseverar que:

No somos anarquistas. No pensamos que se pueda terminar la guerra con una simple “negativa”, con la negativa de unas personas, de unos grupos o de “multitudes” casuales. Estimamos que la guerra debe terminarla y la terminará *la revolución* en una serie de países, es decir, la conquista del poder *del Estado* por una nueva clase: no por los capitalistas, no por los pequeños patronos (semidependientes siempre de los capitalistas), sino por los proletarios y los semiproletarios. (1967, p. 240)

4. Conclusiones

Este breve trabajo ha buscado esclarecer las posturas teórico-políticas de Rosa Luxemburgo y de Lenin sobre la Primera Guerra Mundial, enfatizando en que el simple recuento de hechos históricos de lo que acaeció en la Segunda Internacional sin tomar en cuenta que en el fondo, de las discusiones que se llevaron dentro de la misma y de los partidos socialdemócratas, estaba el problema del método no nos ayuda a entender ni objetiva ni subjetivamente este importantísimo momento del movimiento proletario internacional como proceso histórico.

Por lo tanto, es imposible comprender en su totalidad las posturas de estos marxistas revolucionarios sin tomar en consideración cómo se articulan con el método. En este caso, no se entienden las posturas y quedan como meras consignas si no se hace explícita la crítica que realizaron Rosa Luxemburgo y Lenin a aquellos personajes que renunciaron a la dialéctica en sus investigaciones, renunciando así a toda posibilidad de revolución proletaria tanto en el plano nacional como internacional.

Además de la crítica, en suma, importante e imprescindible ya que el proyecto teórico de Marx es en primera instancia eso, dimos cuenta, a través de los planteamientos tanto de Rosa como de Lenin sobre la guerra y la paz, del porqué Lukács (2013, p. 312) se refería a Rosa Luxemburgo “como una auténtica pensadora dialéctica” y a Lenin como alguien cuya “mirada se fija siempre en el punto de mutación en el cual la teoría pasa a ser práctica y la práctica teoría” (p. 72). Es por esta razón, aludiendo al título del primer capítulo de HyCC, que nos referimos a estos revolucionarios comunistas como “marxistas ortodoxos” ¿Ortodoxos con qué? Con la dialéctica hecha concreta. Con la forma de proceder de Marx en sus investigaciones y en su actividad política.

No entenderíamos del todo, sin tomar en cuenta al método, por qué Rosa y Lenin consideraban a la guerra y al militarismo como parte y producto del capitalismo imperialista si no comprendemos que sin éstos el desarrollo del capital y sus procesos de acumulación no hubieran alcanzado a expandirse mundialmente. Igualmente, no entenderíamos el planteamiento de ambos sobre la paz, y su única posibilidad a través de la lucha revolucionaria, sin considerar que dentro de la sociedad capitalista simplemente se vuelve una quimera para el proletariado explotado al interior de las fronteras y las zonas periféricas sometidas por la fuerza de las armas al saqueo imperialista. Ni sabríamos descifrar su constante énfasis en que la lucha de clases se tiene que seguir tanto el plano nacional como internacional tanto en tiempos de paz como de guerra, aunque especialmente aprovechando los momentos de crisis de éstos últimos como lo mostró la Comuna de París, sin traicionar la solidaridad y la fraternización de clase.

Es verdad que en este artículo no discutimos con las teorías del imperialismo de ambos, no obstante, lo que aquí hemos explicado está estrechamente ligado con éstas por lo que futuras investigaciones podrían ahondar en esta cuestión a pesar de lo olvidado que se encuentra en la literatura que se considera marxista. Evidentemente, la compleja situación internacional que estamos viviendo nos exige dicha tarea. Sin embargo, consideramos que antes de una investigación más profunda sobre las teorías del imperialismo era necesario abordar la cuestión del método a la luz de los marxistas ortodoxos y la Primera Guerra Mundial y viceversa la Gran Guerra a la luz del método.

El hecho de que los análisis sobre la actual correlación de fuerzas de la lucha de clases internacional brillen por su ausencia desde una perspectiva de totalidad, nos ha llevado a mirar de nueva cuenta lo que otros marxistas ortodoxos -incluido el mismo Lukács- trabajaron sobre algunos procesos concernientes a las relaciones internacionales como lo son la guerra y la paz dentro del modo de producción capitalista en conjunto. De tal suerte que, lo aquí aprendido, puede guiarnos para analizar esa correlación tanto al interior de los Estados como al exterior y que se estudie cómo se producen las

condiciones que le dieron nacimiento; que se considere el dominio del capitalismo como totalidad sobre sus momentos y de sus momentos sobre sí mismo y su relación; que se ponga atención en esos momentos como procesos parciales que constituyen esa totalidad; que se comprenda a la correlación dentro de la totalidad capitalista tanto subjetiva como objetivamente, es decir, tanto teórica como de manera práctica; que se entienda que solamente se puede comprender la totalidad si tomamos en cuenta el movimiento de la producción y el movimiento de la política en su unidad histórica y con sus momentos de relativa autonomía, etc. Sólo así la correlación de fuerzas internacional no nos tomará por sorpresa y estaremos orientados ante los “monstruos” que surjan de los claroscuros -como decía Gramsci siguiendo a Maquiavelo- de este capitalismo en transición hacia un nuevo patrón de acumulación.

Referencias

- Ali, T. (2017). *Los dilemas de Lenin*. Alianza editorial.
- Aron, R. (1985). *Paz y guerra entre las naciones*. Alianza editorial.
- Bernstein, E. (1982). *Las premisas del radicalismo y las tareas de la socialdemocracia*. Siglo XXI.
- Echeverría, B. (2017). *El discurso crítico de Marx*. FCE-ITACA.
- Gruppi, L. (1980). *El pensamiento de Lenin*. Editorial Grijalbo.
- Holsti, K. J. (2004). *Taming the sovereigns. Institutional change in International Politics*. Cambridge University Press.
- Lenin, V. I. (1967). *Contra la guerra imperialista. Recopilación de artículos y discursos*. Editorial Progreso.
- Lenin, V. I. (1972). *La guerra y la revolución*. Ediciones Roca.
- Lenin, V. I. (1974a). Para una caracterización del romanticismo económico. Sismondi y nuestros sismondistas nacionales. En V. I. Lenin, *Obras Completas, tomo II* (pp. 121-257). Editorial Akal.
- Lenin, V. I. (1974b). *Tres artículos de Lenin sobre la guerra y la paz*. Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Lenin, V. I. (1980). *Marx Engels Marxismo*. Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Lenin, V. I. (1998). *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*. Fundación de estudios socialistas Federico Engels.
- Lenin, V. I., Trotsky, L., Luxemburgo, R., Liebknecht, K., & Mehring, F. (2014). *Marxistas en la Primera Guerra Mundial*. Ediciones IPS.
- Lukács, G. (2004). *Lenin (La coherencia de su pensamiento)*. CEME. http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/lukacs_g/de/lukacsgde00008.pdf
- Lukács, G. (2013). *Historia y Conciencia de Clase. Estudios de dialéctica marxista*. Ediciones ryr.
- Luxemburgo, R. (1978). *La acumulación del capital*. Editorial Grijalbo.
- Luxemburgo, R. (1981). *Obras escogidas. Tomo 2. Escritos políticos II*. Ediciones Era.

- Luxemburgo, R. (2014a). Utopías Pacifistas. En V. I. Lenin, L. Trotsky, R. Luxemburgo, K. Liebknecht, & F. Mehring, *Marxistas en la Primera Guerra Mundial*. Ediciones IPS.
- Luxemburgo, R. (2014b). La reconstrucción de la Internacional. En V. I. Lenin, L. Trotsky, R. Luxemburgo, K. Liebknecht, & F. Mehring, *Marxistas en la Primera Guerra Mundial*. Ediciones IPS.
- Luxemburgo, R. (2014c). La política de la minoría socialdemócrata. En V. I. Lenin, L. Trotsky, R. Luxemburgo, K. Liebknecht, & F. Mehring, *Marxistas en la Primera Guerra Mundial*. Ediciones IPS.
- Luxemburgo, R. (2015). *Reforma o revolución*. Akal.
- Marx, K. (1967). *Revolución y contrarrevolución*. Editorial Grijalbo.
- Marx, K. (2014). *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*. Siglo veintiuno editores.
- Musto, M. (2020). *Karl Marx 1881-1883. El último viaje del moro*. Siglo veintiuno editores.
- Sánchez Vázquez, A. (2013). *Filosofía de la praxis*. Siglo veintiuno editores.

AUTOR

José Anuar Sayeg Salgado. Licenciado en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la (FCPyS) Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesor adjunto en las materias de Teoría de las Relaciones Internacionales I y II y Crítica al Capitalismo en la carrera de Sociología.